



MIRALAS GAMBETEAR

Las mujeres cambian la historia del fútbol con golazos
a los prejuicios de género

*Delfina Vettore, Franco Evaristi, Iván Ortega,
Diego Borghi, Pablo Amiot Gaspio y Carlos Cuello
(Comps.)*

Escriben: Ayelén Pujol, Ana Dalmasso, Vicky Sagárnaga y Antonella Tosco

Prólogo: Mónica Santino



UniRío
editora

Miralas gambetear

Las mujeres cambian la historia del fútbol con golazos
a los prejuicios de género

**Delfina Vettore, Franco Evaristi, Iván Ortega, Diego Borghi,
Pablo Amiot Gaspio y Carlos Cuello**

(Compiladores)



Universidad Nacional de Río Cuarto

Río Cuarto – Córdoba – Argentina

Índice

La gambeta revulsiva	9
AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO. Nosotras que somos muchas	13
<i>Por Mónica Santino</i>	
Mujer íntegra es la que lucha	15
La revolución de las “mercedarias”	19
Las Maradona y Pelé: ilusionistas de una incipiente transformación cultural	23
Allá en General Deheza y hace mucho tiempo	33
Pioneras del Fútbol Femenino de Argentina	41
El recorrido del fútbol femenino regional	49
“Llevamos en los botines revolución”	59
Miradas nuestras sobre el Mundial	63
Por el abandono de la retórica del sacrificio	63
<i>Por Antonella Tosco</i>	
Gracias por no haber dejado de soñar	65
<i>Por María Boloquy</i>	
El camino hacia la profesionalización.....	67
Todas fuimos, todas somos Candelaria	73
Árbitras Tarjeta roja a los prejuicios.....	77
Dirigentas Adentro y afuera, en la cancha y los escritorios	87
Entrenadoras Mujeres de tácticas y estrategias.....	93
Periodistas Alzaron la voz	99
Un caño al patriarcado.	101
<i>Por Ayelén Pujol</i>	
Por más periodistas con perspectiva de género.....	107
<i>Por Ana Dalmasso</i>	
El fútbol femenino ¿enriquece la cultura o solo refuerza actividades del patriarcado?	111
<i>Por Vicky Sagárnaga</i>	
Acuerparse	129

El fútbol como espacio de libertad, desarrollo e inclusión	131
Libres por el fútbol “Una interna entró gritando gol”.....	133
La Nuestra, Las Martas y Abriendo la Cancha. Tres ejemplos de lucha y reivindicación	141
El orgullo es político, la pelota también	145
Visibilizar a través de una pelota	151
Una mirada desde el feminismo.	157

Por Antonella Tosco

¡Ahora que sí nos ven!	161
I Antonella Tosco	164
II Delfina Vettore	169
III María Boloquy.....	173
IV Marianela Ponce	175
V Laila Espamer	181
VI Dani Palacios	185
VII María Donda	189
VIII Florencia Canavesio	193
IX Stefanía Sanmartino.....	197
X Victoria Zamarbide.....	203
XI Melania Verón	207

Glosario. Las jugadoras que trascendieron la Liga Regional de Fútbol de Río Cuarto	209
--	-----

Epílogo	215
Fuentes consultadas	217

La gambeta revulsiva

“En estos últimos tiempos hemos saltado de la cancha a distintos escenarios para explicar que nuestros derechos como mujeres son explicados con un maravilloso poder de síntesis en un partido de fútbol”. Mónica Santino en el prólogo de *Miralas Gambetear* resume la esencia de lo que el fútbol femenino está gestando en materia de lucha y conquistas, como la materialización de un movimiento político disruptivo. Es un partido que se juega todos los días. La directora técnica y referente comunitaria del colectivo feminista La Nuestra enfatiza: “ellas no abandonan nunca, jamás dan una pelota por perdida. Levantan la cabeza buscando a la compañera mejor ubicada. Si se puede tiran caños y gambetea”. Esa gambeta no se sitúa en la intrascendencia de la cuestión estética. Es una gambeta revulsiva que, como su significado en latín lo explicita, produce un gran cambio. Remueve estructuras vetustas, sucumbe las bases de injusticias arraigadas históricamente y logra, como lo dice Ayelén Pujol, “hacerle un caño al patriarcado”.

Gambeteando, rompiendo líneas y tirando paredes... así van jugando las páginas de *Miralas Gambetear*, en las que se plasma el recorrido del fútbol femenino de Río Cuarto y región, anclado también al contexto nacional e internacional. Desde partidos épicos como el que jugaron las “mercedarias” de Alberdi ante Club Atlético Tigre en 1965 hasta el año 2019 en el que el Torneo Oficial de Fútbol Femenino de la Liga Regional de Fútbol de Río Cuarto se divide por primera vez en dos categorías, en su sexta edición, debido a la gran cantidad de equipos. Pasando por las Pioneras del Fútbol Femenino de Argentina —que viajaron a México en 1971 en lo que fue la primera participación de nuestro país en un Mundial—, y el camino recorrido hacia la profesionalización del fútbol femenino con la firma de los primeros contratos en el Club Atlético San Lorenzo de Almagro.

Y la historia no solo de las jugadoras que se ponen los botines y salen a la cancha. La historia también de árbitras, dirigentas, entrenadoras y periodistas.

Y tampoco solo de mujeres, sino también de disidencias en todas las canchas. Porque el orgullo es político, y la pelota también.

Y, además, el placer de tener entre las páginas de *Miralas Gambetear* los escritos en primera persona de jugadoras de nuestra Liga Regional en *¡Ahora que sí nos ven!*

Otro sueño colectivo hecho realidad...

AGRADECIMIENTOS

¡Simplemente, gracias!

“Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”, escribió Julio Cortázar. Y a nosotros, con el alma desbordada, nos moviliza la necesidad de encontrar las palabras para agradecerles a quienes nos acompañaron e hicieron que este sueño sea hoy una realidad; aunque sabemos que no alcanzan para explicar todo lo que sentimos con este libro.

Gracias a las jugadoras, árbitras, dirigentas, entrenadoras, periodistas, hinchas. A las mujeres y disidencias futbolistas, de todas las canchas. Las presentes en este libro, las que no están y las que vendrán. Gracias por seguir escribiendo la historia del fútbol femenino.

A la familia de cada uno, a nuestros compañeros y compañeras de vida, a nuestros amigos, amigas... por bancar estos procesos, motivarnos y estar al lado codo a codo.

A Jennie Bauer, Mariela Mattana, Juliana Tarditto, Angelina Baldoni, Marcelino Gasseuy, Carlos Cuello, Tomás De Marco, Valentín Spertino y Erwin Rivero González, integrantes de la Cooperativa, compañeros en este sueño colectivo.

A todas y todos los que nos han brindado testimonios, recuerdos, anécdotas, imágenes que nos ayudaron a ir llenando las páginas de historias que nos conmueven.

A Antonella Tosco por sus letras y su compromiso.

A María Boloquy, Marianela Ponce, Laila Espamer, Dani Palacios, María Donda, Florencia Canavesio, Stefanía Sanmartino, Victoria Zamarbide y Melania Verón, que la rompieron con sus escritos como la rompen en la cancha. Por escribir y hacer que *¡Ahora que sí nos ven!* se haya convertido en un equipo de los sueños.

A Mónica Santino por su incansable lucha, por ser ejemplo y por, sin ni siquiera conocernos, ponerse a disposición y asumir el compromiso de escribir el prólogo de “Miralas Gambetear”. Para nosotros es un honor.

A Ayelén Pujol, Ana Dalmasso y Vicky Zagárnaga, trabajadoras de los medios de comunicación y militantes de causas nobles.

A Mariana Ferretti, directora técnica del Club Renato Cesarini y pionera de nuestro fútbol regional, y Omar Isaguirre, director del Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, por sus avales y el acompañamiento para poder presentar este libro.

A Daniela Miranda, Subsecretaria de Derechos Humanos de la Municipalidad de Río Cuarto, por su compromiso y acompañamiento con este proyecto, y su lucha diaria.

A quienes nos acompañaron desde lo institucional. Martín Herrera, titular de Deportes Río Cuarto, Diego Formía, Subsecretario de Cultura de Río Cuarto, Fernando Sassatelli, Presidente de la Fundación por la Cultura de Río Cuarto, Franco Miranda, legislador provincial, y al Consejo Deliberante de Río Cuarto.

A Gonzalo Sosa que, con su talento desbordante y generoso, aportó a la mejora estética/simbólica de esta publicación.

A José Di Marco, José Luis Ammann, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino, Daniel Ferniot, Roberto Guardia, Lara Oviedo y Marcela Rapetti, quienes integran UniRío editora; y al consejo editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto por considerar que este trabajo puede aportar a la visibilización de la lucha de las mujeres en sus diversos ámbitos —entre ellos el fútbol— y recuperar la memoria de quienes sembraron lucha.

PRÓLOGO

Nosotras que somos muchas

*Por Mónica Santino **

Se moría el año 2007 y en el barrio Carlos Mujica, Villa 31, Retiro, Ciudad de Buenos Aires, un puñado de pibas con el corazón repleto de fútbol decidió que la cancha también era de ellas y que jugar al fútbol era lo que más querían en el mundo.

A partir de ahí arrancó un partido que todos los días juegan. No abandonan nunca, jamás se da una pelota por perdida. Levantan la cabeza buscando a la compañera mejor ubicada. Si se puede tiran caños y gambetea. Corren mucho si hay que recuperarla lo antes posible. Y aprendieron que se puede ganar, empatar y perder sin que esas circunstancias del juego te hagan mucho mejor o peor que nadie. Porque aprendimos todas juntas en este tiempo que siempre jugar es lo más importante.

Jugar porque es un derecho humano que nos corresponde. Jugar porque nos hace más libres. Jugar porque sabemos que sin otras es imposible. Jugar porque nos entró en el cuerpo aquello de que todas las transformaciones son colectivas. Jugar para que nuestros compañeros sepan que podemos ser más felices y vivir una vida más justa si ese rato que estamos en la cancha ellos también cuidan a nuestras hijas e hijos.

El fútbol, ese extraordinario juego que está impreso en nuestra cultura, que nos da identidad, que genera pertenencia, también es de las mujeres y de todos aquellos y aquellas que sienten, se apasionan, lloran y ríen cuando ven correr una pelota.

En estos últimos tiempos hemos saltado de la cancha a distintos escenarios para aclarar que nuestros derechos como mujeres son explicados con un maravilloso poder de síntesis en un partido de fútbol.

Descubrimos que podemos saltar, cabecear, meter un cambio de frente, rasparnos las rodillas y que nada ni nadie nos puede prohibir disfrutar del juego más maravilloso del mundo.

Nos hacemos más poderosas para iniciar un camino de justicia. Ese que haga nuestro mundo y nuestra cotidianeidad más llevaderos.

Aprendimos de un juego inmensamente cooperativo. Nos necesitamos todas para avanzar. Por eso decimos que nos paramos en la cancha como en la vida.

Que en estas páginas encontremos mucho fútbol de mujeres. Para que haya más pibas llenando canchas. Para que todas las que vengan no le tengan miedo a nada.

Que así sea.

** DT, La Nuestra Fútbol feminista, Villa 31*

Mujer íntegra es la que lucha

La belleza es un don intrínseco al género; ese que supo resistir a los mandatos de subalternidad impuestos por una sociedad históricamente patriarcal; ese que supo deconstruir (y lo sigue haciendo) espacios de representaciones sociales y culturales asignados a “otros”.

Lejos del derrotismo y del victimismo existe una multiplicidad de prácticas de mujeres íntegras en los sectores populares que persiguieron objetivos de deconstrucción social, política y cultural a fin de alcanzar una sociedad más igualitaria y, por ende, más democrática.

Cada resquicio alcanzado, cada lugar obtenido, cada paso dado en el camino de la dignidad fue obra de la lucha; lucha en clave de acción política para habitar espacios frecuentemente negados. Uno de ellos es el fútbol como práctica deportiva cultural.

Sostiene el notable periodista Alejandro Wall: “el deporte no tiene género. El fútbol no lo tiene. Pero se construyó como el lugar de los hombres. Incluso en sus crónicas y relatos, en buena parte de la literatura futbolera, a la mujer se la dejó recluida en la esposa que espera, la madre que cocina los raviolos antes de salir para la cancha, a la excentricidad de hinchas como la Gorda Matosas o La Raulito. Evelina Cabrera¹ podría ser Nettie Honeyball, una activista por los derechos de la mujer, que en 1894 creó en Londres el British Ladies Football Club, tal vez el primer equipo femenino, que llegó a jugar partidos ante diez mil personas”.

Hace mucho tiempo que las mujeres vienen haciendo camino al andar para encontrar su lugar en un deporte al que siempre se lo mostraron como ajeno. Es parte del trayecto recorrido para desmontar ciertas lógi-

¹ NdR: la ex futbolista que fundó la Asociación Femenina de Fútbol Argentino

cas privativas por el solo hecho de ser mujer. Y para describir y entender la actualidad del fútbol femenino de Río Cuarto y la región es necesaria la retrospectiva. Ir hacia los sucesos (internacionales y nacionales) que signaron las conquistas de las mujeres en un deporte —otrora— considerado solo para hombres.

Corría noviembre de 1895 cuando la inglesa Nettie Honeyball presentó oficialmente al primer equipo de fútbol femenino de la historia. En su discurso dijo, ante miles de espectadores, que las mujeres “no eran ornamentos y que todo contribuía a reconocer que la emancipación era posible, tan posible como la esperanza de ver a las mujeres decidiendo en el Parlamento”. Era el inicio de un proceso que comenzó a gestarse en 1894. Los documentos históricos coinciden en confirmar que fue ese año cuando Honeyball publicó un aviso en los diarios buscando jugadoras para formar un equipo de fútbol. Al no encontrar interesadas decidió salir a las calles a buscarlas y sumó treinta adeptas. Un año después nació el British Ladies Football Club, el primer equipo de fútbol femenino que la historia ha reconocido. Aunque en ese tiempo muchos esperaban que el proyecto fuese un impulso efímero, la idea impulsada por Honeyball en la Inglaterra victoriana se constituyó como la semilla fundacional de una actividad que no para de crecer.

A contramano de las críticas de la prensa y hasta de médicos, que lo consideraban un juego brusco para que sea practicado por las mujeres, el fenómeno se desarrolló, sobre todo, durante la Primera Guerra Mundial, cuando se suspendieron los partidos de fútbol de hombres y muchos jugadores tuvieron que salir al combate. Se crearon equipos en fábricas, con mujeres obreras y hasta se hicieron partidos a beneficio de los soldados heridos.

En 1915, en una fábrica de municiones de Preston llamada Dick, Kerr & Co, un grupo de mujeres le ganó un partido a un grupo de hombres. Nació el equipo femenino más popular y exitoso de la historia del fútbol femenino inglés: Dick, Kerr Ladies FC. El día del debut fueron a verlo diez mil personas. Pero tres años después, en un Boxing Day, jugaron en un estadio de Liverpool ante 53 mil personas.

Luego de la Copa del Mundo Inglaterra 1966, al observar el interés de las aficionadas, la Federación Inglesa de Fútbol (FA) decidió crear en 1969 el campeonato femenino. Este reconocimiento a las mujeres en la tierra

en donde surgió el fútbol femenino iba a significar un cambio estructural de la disciplina a nivel mundial. Llegaba el momento de la expansión y la popularidad en diversos países.

Tuvieron que pasar tres décadas para que la FIFA lo institucionalice. Bajo la presidencia del brasileño Joao Havelange, se instauró, a partir de 1991, el primer Mundial femenino. El mismo se disputó en China y el campeón fue el equipo que estaba dando los primeros pasos de una auténtica potencia mundial: Estados Unidos. Ese primer torneo representó la consolidación definitiva del fútbol femenino. Registros oficiales de la FIFA demuestran que en 1991 había en el mundo 4 millones de jugadoras federadas. En la actualidad son más de 40 millones pertenecientes a más de 180 países.

Las nuestras en sus comienzos

Si bien se advierten acciones episódicas en la década del '50, en Río Cuarto el advenimiento del fútbol femenino con algún esbozo de organización data de 1964. Así lo indican las crónicas del diario *La Calle*. El extinto matutino riocuartense narra que Centro Cultural Alberdi empezó con la gesta de la actividad no solo en Río Cuarto, sino que en toda la provincia de Córdoba. "El Centro Cultural Alberdi se encuentra abocado a la planificación previa del primer equipo femenino de la provincia y uno de los pocos que actualmente existen en el país", rezaba la publicación del 11 de diciembre de 1964.

Comenzó a formarse cuando dirigentes "mercedarios" leyeron un diario de Buenos Aires en el cual un artículo versaba sobre un equipo de fútbol femenino.

Con la conducción técnica de Manuel Casal se decidió abrir un registro y hubo una gran respuesta al sumarse un buen número de jugadoras. Las primeras futbolistas oficiales en Río Cuarto son: Hilda Bueno, Mercedes Luna, Soledad Martínez, Isabel Becerra, Elena Barros, Sully Olguín, Teresa Bueno, Rosa Ponce, Marta Rivero, Norma Olguín, Hilda Ibáñez, Elba Bueno, María Basconzuelos, Cristina Zárate, Ana Ponce, Graciela Utrilla, Estela Utrilla, Esther Bueno, Yolanda Carballo, Irma Vega, Alicia Acevedo, Antonia Acevedo, Nelly Prado, María Prado, María Rodríguez y Alicia Ferreyra.

“La idea comenzó entonces a germinar, con ciertas inhibiciones lógicas al comienzo, pero con fuerza arrolladora después”, define el matutino local de la época. Esa “fuerza arrolladora” se expandió a la región con el advenimiento del Club 25 de Mayo de General Deheza y contagió a otras instituciones de Río Cuarto como el surgimiento de la práctica en Deportivo Río Cuarto y Estrella Azul.

El 25 de mayo de 1965 quedó grabado en la retina de los y las futboleras por el impacto de un hecho social y culturalmente inédito para los tiempos que corrían. El equipo femenino del Club Atlético Tigre visitó Río Cuarto para enfrentar a Centro Cultural Alberdi. El elenco de Victoria se impuso 3 a 0. La crónica periodística de *La Calle* detalla que una gran cantidad de público se hizo presente en la cancha de Asociación Atlética Estudiantes.

De acuerdo con el artículo publicado el 28 de mayo por el diario *La Calle*, la recaudación del encuentro entre Alberdi y Tigre rondó los \$300.200. “La novedad de ver en acción a dos conjuntos femeninos en el más popular de los deportes, fue un incentivo para que una extraordinaria cantidad de espectadores se dieran cita en una tarde realmente magnífica en el estadio de la A. A. Estudiantes”, reza la crónica del periódico.

A modo comparativo, ese mismo día Atenas e Instituto de Córdoba igualaron 3 a 3 en el estadio “9 de Julio” con recaudación aproximada de \$70.000. La “gloria” se fue al descanso 2-0 gracias a los goles de Gómez y Álvarez, mientras que en el complemento el “albo” descontó por intermedio de Serra; Pavón volvió a marcar para los cordobeses hasta que Lucero y Durán estamparon la igualdad final. Francisco Percello —a la postre ídolo de Estudiantes— jugó para el cuadro de Alta Córdoba.